

EDITORIAL

El Mensaje Presidencial del 1º de Mayo

Como es procedente, el primero de Mayo el señor Presidente de la República leyó su Mensaje ante la Asamblea Legislativa.

En este Mensaje anual, los Presidentes han acostumbrado hacer un balance de su labor administrativa, una exposición, más o menos cabal, de la labor realizada por las diferentes Carteras y, a la vez, un enunciamiento de los planes futuros.

Como quiera que la actual Administración apenas lleva seis meses, el Mensaje del señor Figueres no tuvo propiamente este carácter. Fué más bien una exposición de la ideología de los hombres que gobiernan, especialmente, de la ideología del señor Figueres. El Mensaje fué, por tanto, más especulativo que objetivo. Además, este carácter de exposición de tipo "especulativo" se presta mejor a la demagogia, dentro de la cual se mueve a su gusto la actual administración. En otras palabras, los hechos se prestan menos a la demagogia, por hábil que sea el que los retuerce, que las elucubraciones ideológicas.

De manera que el carácter poco objetivo del Mensaje le restó importancia. Sin embargo, por ser al fin y al cabo el Mensaje anual del Presidente a la Asamblea, vamos a aventurar un pequeño comentario.

1º—LA POBREZA PRODUCTO DE UN ESTADO DE ABANDONO ESPIRITUAL.

Al principio de su Mensaje, don Pepe, poniendo de relieve su filosofía idealista, expresó que "nuestra pobreza es primordialmente el resultado de una actitud de abandono espiritual". Con estas y otras frases en que presenta el fenómeno de la pobreza como un producto de un factor puramente subjetivo, como un producto de la actitud de un pueblo o de un individuo frente a la vida, el señor Presidente pretende que la solución del problema es también en lo fundamental subjetiva; todo, casi todo, consiste en educar al pueblo y educar al individuo en otro concepto frente a la vida, en hacerlo abandonar su "actitud de abandono espiritual", para usar sus propias palabras. El Presidente puso un ejemplo de dos jornaleros, aunque procurando no ahondar mucho en el asunto, no fuera a ser que se le echara a perder. ¿Por qué —preguntó— entre dos familias de jornaleros de sueldos iguales, una tiene flores y jardín frente a la choza y otra no?

De este simplista razonamiento se saca la conclusión que tanto gusta a las clases privilegiadas y a las tendencias imperialistas, a saber: que los ricos son ricos y los pobres son pobres porque ambos tienen una actitud distinta frente a la vida, porque los pobres viven en un estado de "abandono espiritual", y los ricos no. De la misma manera, los pueblos coloniales y dependientes subdesarrollados, como gusta decir a don Pepe,

son pobres por su inercia, por su negligencia, por su "actitud espiritual frente a la vida", y los países adelantados, los imperialistas, son ricos porque tienen una actitud diferente. Por lo tanto, la moraleja es que no hay que luchar contra el capitalismo en cada país, ni contra

el imperialismo, internacionalmente, sino contra "la actitud espiritual" tanto de los individuos como de los pobres pueblos, frente a la vida.

2º—EL AUMENTO DEL INGRESO NACIONAL.

Don Pepe nos pintó luego un cuadro optimista de la situación económica nacional y sus perspectivas. Según él, no es hasta ahora que el "ingreso nacional" está subiendo, es decir, que la economía nacional se está enriqueciendo. Para no hacernos muy extensos no vamos a entrar a demostrar que el desarrollo de la economía nacional, basado como es natural en el crecimiento del ingreso nacional, ha sido un fenómeno más o menos progresivo desde la independencia del país a esta parte. Solamente en los periodos de crisis se ha detenido este fenómeno. Lo que queremos destacar a propósito de este periodo del Mensaje Presidencial, porque nos parece lo más grave del mismo, es que el señor Presidente no ve que los altos precios del café y del cacao son un fenómeno transitorio, por no decir efímero, que no resistirá varios años, porque es absurdo pensar que por mucho tiempo, y menos por tiempo indefinido, las demás ramas de la economía mundial estén en crisis mientras el café y el cacao conserven su prosperidad actual. Es grave que el Presidente de la República no se cuenta de que la perspectiva que hay para la economía nacional es de crisis y no de prosperidad y que, por tanto, el país debe prepararse para afrontar la crisis, y no la prosperidad. Es grave que el Presidente no sepa que la mayoría de los países del campo capitalista del mundo, con los Estados Unidos a la cabeza, han entrado ya en un franco periodo de crisis cíclica de superproducción (depresión o recesión, como llaman al fenómeno los economistas burgueses) y que la perspectiva no es de que salgan de esa situación, sino de que se precipiten y precipiten con ellos a todos nuestros países dependientes, en una crisis económica peor que la de 1929-33.

Para que se vea que no exageramos, léase si no la siguiente frase con que el señor Figueres termina su canto optimista al futuro: "Todos los renglones de nuestro ingreso nacional están creciendo. Nos abocamos a una situación nueva, y es menester que pensemos en la forma cómo habrán de gastarse o invertirse desde el punto de vista de toda la nación, esos nuevos ingresos".

3º—EL AHORRO A BASE DE SUCCIONAR UNA PARTE DEL SALARIO DEL OBRERO.

Al hablar de las diferentes formas de ahorro, el Presidente defendió la propugnada por don Alberto Martén con su "solidarismo". Es decir, la consistente en que los patronos succionen una parte del salario del obrero para obligarlo a ahorrar. Al defender el sistema, don Pepe acogió la teoría de que sirve para "desproletarizar al proletariado". Es decir, según él, los proletarios dejarán de serlo y se convertirán en burgueses o cuando menos en pequeño-burgueses, si toman una parte de su mísero salario y lo ahorran.

—Pasa a la Página 7